



Declaración Final del XXVIII Congreso Latinoamericano de Sociología

Recife, Brasil - 2011

Reunidos en la ciudad de Recife, Brasil, del 6 al 10 de septiembre de 2011, cuatro mil quinientos setenta y ocho sociólogos participantes, ante la presencia de nueve mil setecientos dieciséis estudiantes, profesionales, docentes e investigadores registrados, concluimos un fructífero evento, el XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Siete conferencias magistrales, nueve encuentros, veinticinco foros temáticos, cincuenta y dos mesas redondas y treinta grupos de trabajo son producto del extraordinario esfuerzo de organización de decenas de profesores, estudiantes y becarios de la Universidad de Recife y de otras universidades del Brasil. Más es una comunidad viva, activa, crítica, participativa –y debemos señalar, mayoritariamente joven- la que otorga sentido al debate, a la búsqueda compartida, a la formulación de preguntas y a la presentación de resultados de investigación en uno de los Congresos más intensos que ha vivido nuestra Asociación.

La situación de nuestra región es, una vez más, contrastante. A la tragedia de México, cuyas más de cincuenta mil víctimas claman urgentemente por justicia y explicaciones que nos permitan detener lo que se configura ya como genocidio; al dolor continuo por la destrucción y lentísima reconstrucción de Haití; a las amenazas de que viejos genocidas vuelvan a entronizarse en el futuro próximo en Guatemala, y nuevos tiranos sustituyan la voluntad de millones de ciudadanos en Honduras; a la continuación del infame bloqueo económico que por cincuenta años ha amenazado la libertad del pueblo cubano; a la existencia de bases militares extranjeras en Cuba, Colombia y Puerto Rico; se oponen las experiencias de construcción de alternativas que muestran que nuestros pueblos tienen memoria y fuerza para remontar las dificultades que debemos vivir: Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Argentina, naturalmente, Cuba, y más recientemente, Perú, han abierto un compás de esperanza en nuestros pueblos, aunque no estén ajenos o ausentes a las graves problemáticas y rezagos que acosan el futuro de millones de seres humanos en nuestra Patria grande.

América Latina es la región más desigual del mundo, en la que la violencia consume las vidas de más de ciento cuarenta mil seres humanos al año, en la que más del treinta por ciento de la población se consume en la pobreza, y poco más del ocho por ciento es analfabeta. No obstante,

ALAS

**Asociación Latinoamericana
de Sociología**

no hemos hecho lo suficiente para impedir que nuestras universidades y centros de educación superior se acomoden a su situación de privilegio, mientras que millones de seres humanos carecen de las mínimas condiciones para vivir. No hemos podido evitar, tampoco, que nuestras universidades se hayan vuelto poco a poco en unos casos, o más abruptamente en otros, centros del especialismo, del profesionalismo, con estudiantes y profesores que se sienten completamente ajenos a la cultura, la vida social, la política, la fragilidad económica presentes en todas partes. No deja, por ello, de ser esperanzador, que haya sido en el centro mismo de la fundación de la política neoliberal en nuestras universidades, Chile, que haya estallado un movimiento libertario y de defensa del derecho a la educación pública. Y con Chile, que movimientos de estudiantes y docentes universitarios en Uruguay, Bolivia, Brasil, Puerto Rico se hayan hecho presentes en defensa de la universidad pública. Son ya muchos profesionales y científicos sociales quienes alzamos la voz para exigir la recuperación de nuestra soberanía, que es el derecho a decidir sobre todos los asuntos de nuestra vida pública, a partir de la educación, y que en esta lucha nos hemos comprometido a asumir el ejercicio del pensamiento crítico, que es lo mejor que podemos legar a las actuales y futuras generaciones. Saludamos, así, la formación en la Universidad Federal de Recife, de un Instituto de Pesquisas Latinoamericanas, que sin duda alimentará los debates y contribuciones de las ciencias sociales de la región.

Los y las sociólogos presentes ratificamos nuestro compromiso por continuar en el camino que nos han señalado los colegas fundadores de nuestra Asociación Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, Florestán Fernandes, Agustín Cueva, René Zavaleta, Eduardo Ruiz Contardo, Lucía Sala, entre tantos y tantas otros, y a honrar su memoria y la de millones de seres humanos valientes que han derrotado al terror, que luchan contra el feminicidio, el racismo, la intolerancia y el genocidio en toda nuestra América. Nuestros pueblos enfrentan con la fuerza de su creatividad todas las adversidades que se oponen a la dignidad de su supervivencia, y toca a nosotros contribuir en la medida de nuestras fuerzas, con imaginación y voluntad indoblegable, a la conquista en este espacio de la tierra de los sueños de ToussaintL'Ouverture, Hidalgo y Morelos, Bolívar, Artigas, O'Higgins y San Martín, José Martí, Benito Juárez, Sandino, Farabundo Martí, el Ché Guevara, Salvador Allende. ¡Larga vida a la sociología latinoamericana! ¡Larga vida a ALAS!